

quien esperan su libertad; los impíos mirando de un modo terrible hácia la tierra, y penetrando con su vista hasta el abismo, como señalando ya el lugar que los espera: el Rey de la gloria, dice el Evangelio, puesto en medio de los dos pueblos, se adelantará, y volviéndose hácia los que están á su derecha, con un semblante lleno de agrado y majestad, capaz él solo de consolarlos de todas las pasadas penas, les dirá: *Venid, benditos de mi Padre, á poseer el Reino que os está preparado desde el principio del mundo.*<sup>1</sup> Los pecadores os miraron siempre como la mas inútil porcion de la tierra; sepan, pues, hoy que el mundo subsistia solamente por vosotros, que todo estaba hecho para vosotros, y que luego que estuvo completo vuestro número, todo se acabó. Salid por último de la tierra en que siempre fuísteis extraños y pasajeros. Seguidme por los inmortales caminos de mi gloria y de mi felicidad, como me seguísteis en los de mis trabajos y fatigas. Vuestros trabajos han sido momentáneos, la felicidad de que vais á gozar será eterna. *Venite, benedicte Patris mei, possidere paratum vobis regnum a constitutione mundi.*<sup>2</sup>

Volviéndose despues hácia la izquierda, llenos sus ojos de furor y venganza, echando terribles miradas á una y otra parte, como rayos vengadores, sobre aquella multitud de culpados, con una voz, dice el profeta, que hará abrir las entrañas del abismo para tragarlos, dirá, no como en la cruz: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen; sino: Retiraos, malditos, al fuego eterno que está preparado á Satanás y á sus ángeles. Vosotros érais los escogidos del mundo, ahora sois los malditos de mi Padre; vuestros

1 Matth. 25. v. 34.

2 Ibid.

delitos fueron breves y momentáneos, vuestras penas serán eternas. *Discedite a me, maledicte, in ignem æternum, qui paratus est diabolo, et angelis ejus.*<sup>1</sup> Entonces los justos levantándose en el aire con el Hijo del hombre, empezarán á cantar el cántico celestial: ¡Qué rico sois, Señor, en misericordia, y cómo habeis coronado vuestros dones recompensando nuestros méritos! Los impíos maldecirán al autor de su ser y al fatal dia que presidió á su nacimiento, ó por mejor decir, se enfurecerán contra sí mismos como contra los autores de su perdicion y sus desgracias. Abri-ránse los abismos, bajarán los cielos; los réprobos, dice el Evangelio, irán al eterno suplicio, y los justos á la vida eterna. *Ibunt hi in supplicium æternum, justi autem in vitam æternam.*<sup>2</sup> Esta es una suerte que nunca se mudará.

Despues de una relacion tan formidable y tan propia para hacer impresion aun en los mas endurecidos corazones, me es preciso acabar usando de las mismas palabras con que en otro tiempo habló Moisés á los Israelitas, despues de haberles manifestado las terribles amenazas y consoladoras promesas contenidas en el libro de la ley: hijos de Israel, les decia este sábio legislador, hoy os propongo una bendicion y una maldicion: *Et propono in conspectu vestro hodie benedictionem et maledictionem.*<sup>3</sup> Una bendicion si obedecéis á los preceptos de vuestro Dios y Señor, *benedictionem obedieritis si mandatis Domini,*<sup>4</sup> y una maldicion si saliéseis del camino que yo os enseñaré, por servir á dioses extraños: *Maledictionem si recesseritis de via, quam ego nunc ostendo vobis, et ambulaveritis post Deos alienos.*

1 Matth. 25. v. 42.

2 Ibid. v. 47.

3 Deut. 2. v. 26.

4 Ibid. v. 27.



Esto mismo os digo yo, católicos, al acabar una materia tan terrible. En vosotros consiste el elegir y declararos. Aquí está la diestra y la siniestra, las promesas y las amenazas, las bendiciones y las maldiciones; vuestra suerte camina sobre esta terrible alternativa: ó estareis al lado de Satanás y sus ángeles, ó al de los escogidos con Jesucristo y sus santos. No hay medio, católicos; yo os he manifestado el camino que conduce á la vida y el que lleva á la perdición. ¿Por cuál de los dos caminais? ¿á que lado os pondráis si en este instante hubiérais de parecer ante el terrible tribunal? La muerte es como la vida; temed que la suerte que hoy os toca sea la que os toque eternamente; salid desde ahora de vuestros caminos de iniquidad, empezad á vivir como los justos, si quereis en aquel último dia ser colocados á la diestra y subir en su compañía á la feliz morada de la inmortalidad. Amen.



## SERMON

### PARA EL SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO.

#### SOBRE LAS AFLICCIONES.

Beatus qui non fuerit scandalizatus  
in me.

Feliz el que no tomase de mí motivo  
para caer y escandalizarse.

MATTH. 2, v. 6.

Felicidad es, y felicidad rara, el no escandalizarse de Jesucristo. ¿Pero qué podia haber en él, que es la misma sabiduría, el resplandor del Padre y la imágen sustancial de todas sus perfecciones, qué podia haber en él que fuese á los hombres motivo de escándalo? Su cruz, católicos, su cruz que en otro tiempo fué el escándalo de los judíos, y es y será en todos los siglos el escándalo de la mayor parte de los cristianos. No entiendo por esta cruz solamente la que Su Majestad llevó, sino tambien la que á su ejemplo nos manda llevar, sin la que no quiere reconocernos por discípulos suyos, ni repartir con nosotros su gloria, en la que el mismo Señor entró por el camino de la cruz.